

CAPITULO 1

Definición y medición del desarrollo humano

La verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera.

Algunas veces, las consideraciones técnicas acerca de los medios para alcanzar el desarrollo humano -y el uso de estadísticas para medir los ingresos nacionales y su crecimiento- encubren el hecho de que el objetivo primordial del desarrollo consiste en beneficiar a la gente. Y esto por dos razones. En primer lugar, las cifras sobre ingresos nacionales, a pesar de ser útiles para muchos propósitos, no reflejan la composición de los ingresos ni los beneficiarios reales. En segundo lugar, los individuos generalmente valoran logros que nunca se materializan, o por lo menos no lo hacen inmediatamente, en términos de mayores ingresos o cifras de crecimiento: mejor nutrición y servicios médicos, mayor acceso a los conocimientos, vidas más seguras, mejores condiciones de trabajo, protección contra el crimen y la violencia física, horas de descanso más gratificantes y un sentimiento de participación en las actividades económicas, culturales y políticas de sus comunidades. Obviamente, la gente también desea mayores ingresos como parte de sus oportunidades. Pero el ingreso no es la suma total de la vida humana.

Esta forma de enfocar el desarrollo humano no es realmente nueva. La idea de que los beneficios sociales deben juzgarse según la medida en que promuevan el "bienestar humano" se remonta por lo menos a Aristóteles. Este filósofo también advirtió que las sociedades no debían juzgarse simplemente por patrones tales como el ingreso y la riqueza, que no se buscan por sí mismos, sino que se desean como medios para alcanzar otros objetivos. "Evidentemente, la riqueza no es el bien que estamos buscando, ya que solamente es útil para otros propósitos y por otros motivos".

Aristóteles argüa que "la diferencia entre un buen acto político y uno malo" debía verse en términos de sus éxitos y fracasos en desarrollar la capacidad de las personas de llevar una "vida próspera". El ser humano como fin real de todas las actividades fue un tema recurrente en los escritos de la mayoría de los primeros filósofos. Emmanuel Kant observó: "Así

TABLA 1.1
PNB per cápita e indicadores sociales escogidos

Pais	PNB per cápita (US\$)	Esperanza de vida (años)	Alfabetismo adulto (%)	Mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)
<i>PNB per cápita alto con desarrollo humano modesto</i>				
Sri Lanka	400	71	87	32
Jamaica	940	74	82	18
Costa Rica	1.610	75	93	18
<i>PNB per cápita modesto con alto nivel de desarrollo humano</i>				
Brasil	2.020	65	78	62
Omán	5.810	57	30	40
Arabia Saudita	6.200	64	55	70

es que, en cada caso, actuad de modo que tratéis a la humanidad, ya sea en vuestra propia persona o en la de otra, como un fin adicional, nunca como un medio únicamente".

La misma preocupación puede encontrarse en los escritos de los pioneros de la teoría de la cuantificación en economía -William Petty, Gregory King, François Quesnay, Antoine Lavoisier y Joseph Lagrange, los precursores del PNB y del PIB. También es evidente en los escritos de los principales economistas políticos -Adam Smith, David Ricardo, Robert Malthus, Karl Marx y John Stuart Mill.

Sin embargo, la preocupación excesiva por el crecimiento del PNB y por las cifras del ingreso nacional ha ocultado esa poderosa perspectiva, sustituyendo la concentración en los fines simplemente por una obsesión por los medios.

La reciente experiencia en desarrollo ha vuelto a hacer énfasis, por varias razones, en la necesidad de prestar una cuidadosa atención al vínculo entre crecimiento económico y desarrollo humano.

- Muchos países en desarrollo que registran un rápido crecimiento están descubriendo que el gran aumento de sus índices de PNB no ha logrado reducir las carencias socioeconómicas de importantes segmentos de su población.
- Incluso las naciones industrializadas se están dando cuenta de que un alto nivel de ingresos no necesariamente protege contra la rápida expan-

sión de problemas tales como las drogas, el alcoholismo, el SIDA, la falta de vivienda, la violencia y la ruptura de las relaciones familiares.

- Al mismo tiempo, algunos países de bajos ingresos han demostrado que es posible alcanzar altos niveles de desarrollo humano si utilizan hábilmente los medios disponibles para ampliar las capacidades humanas básicas.

- Los esfuerzos de desarrollo humano en muchos países en desarrollo han sido severamente afectados por la crisis económica de los años ochentas y los programas de ajuste resultantes.

Así pues, la reciente experiencia en desarrollo es un recordatorio poderoso de que la expansión de la producción y de la riqueza es sólo un medio. El fin del desarrollo debe ser el bienestar humano. La manera de relacionar los medios con el fin último debe convertirse nuevamente en el aspecto central del análisis y de la planeación para el desarrollo.

¿Cómo puede manejarse el crecimiento económico para beneficio de la gente? ¿Cuáles políticas y estrategias alternas deben utilizarse si las personas, y no los bienes, son el objeto central de la atención nacional? Este Informe trata estos asuntos.

DEFINICION DEL DESARROLLO HUMANO

El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo lo que Adam Smith llamó la capacidad de interactuar con otros sin sentirse "avergonzado de aparecer en público" (Recuadro 1.1).

Algunas veces se sugiere que el ingreso es un sustituto de todas las demás oportunidades del ser humano, ya que el acceso al mismo permite el ejercicio de cualquier otra opción. Esto es sólo parcialmente cierto por diversas razones:

- El ingreso constituye un medio, no un fin. Puede utilizarse para adquirir medicamentos esenciales o narcóticos. El bienestar de una sociedad depende del uso que se da al ingreso, no del nivel del ingreso mismo.
- La experiencia de los países muestra muchos casos de altos niveles de desarrollo humano con niveles modestos de ingreso, y de deficientes niveles de desarrollo humano con niveles de ingreso bastante altos.
- El ingreso actual de un país puede ofrecer muy pocos indicios sobre sus perspectivas futuras de crecimiento. Si ya ha invertido en su gente, su ingreso potencial puede ser mucho mayor que el que muestran sus niveles actuales, y viceversa.

RECUADRO 1.1

Definición del desarrollo humano

El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.

Pero el desarrollo humano no termina allí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos.

El desarrollo humano tiene dos aspectos. La formación de capacidades humanas —tales como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas— y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas —para el descanso, la producción o las actividades culturales, sociales y políticas. Si el desarrollo humano no consigue equilibrar estos dos aspectos, puede generarse una considerable frustración humana.

Según este concepto de desarrollo humano, es obvio que el ingreso es sólo una de las oportunidades que la gente desearía tener, aunque ciertamente muy importante. Pero la vida no sólo se reduce a eso. Por lo tanto, el desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central debe ser el ser humano.

- Los múltiples problemas humanos de muchas naciones industrializadas ricas demuestran que los altos niveles de ingreso, en sí mismos, no garantizan el progreso humano.

La simple verdad es que no existe un vínculo automático entre el crecimiento del ingreso y el progreso humano. El análisis sobre desarrollo debe concentrarse primordialmente en descubrir la mejor manera de establecer y fortalecer dicho vínculo.

El término *desarrollo humano* significa aquí tanto el *proceso* de ampliar las oportunidades de los individuos como el *nivel* de bienestar que han alcanzado. También ayuda a distinguir claramente entre dos aspectos del desarrollo humano. Uno es la formación de capacidades humanas tales como un mejor estado de salud o mayores conocimientos. El otro es la forma como los individuos emplean las capacidades adquiridas, ya sea para el trabajo o el descanso.

Esta forma de examinar el desarrollo difiere de los enfoques convencionales sobre crecimiento económico, formación de capital humano, de-

sarrollo de recursos humanos, bienestar humano o necesidades humanas básicas. Es preciso delinear estas diferencias claramente para evitar cualquier confusión:

- En este Informe el crecimiento del PNB se considera necesario pero no suficiente para el desarrollo humano. Algunas sociedades pueden carecer de progreso humano a pesar del rápido crecimiento de su PNB o sus altos niveles de ingreso per cápita, a menos que se adopten algunas medidas adicionales.
- Las teorías acerca de la formación de capital humano y el desarrollo de recursos humanos ven al ser humano primordialmente como medio y no como fin. Se preocupan únicamente por el aspecto de la oferta y conciben al ser humano como un instrumento para fomentar la producción de bienes. Es cierto que existe una relación, ya que los seres humanos *son* los agentes activos de toda producción. Pero los seres humanos son más que bienes de capital para la producción de bienes de consumo. Son también los fines ulteriores y los beneficiarios de este proceso. Por lo tanto, el concepto de formación de capital humano (o desarrollo de recursos humanos) considera únicamente un aspecto del desarrollo humano, no su totalidad.
- El enfoque de bienestar social considera a los seres humanos más como beneficiarios del proceso de desarrollo que como participantes en él. Destaca las políticas de distribución en lugar de las estructuras de producción.
- El enfoque de necesidades básicas generalmente se concentra en el grueso de bienes y servicios que necesitan los grupos desposeídos de la población: alimentos, vivienda, ropa, atención médica y agua. Se centra en el suministro de estos bienes y servicios en lugar de hacerlo en el aspecto de las oportunidades del ser humano.

En cambio, el desarrollo humano compagina la producción y distribución de artículos de consumo y la expansión y uso de las capacidades humanas. También se concentra en las alternativas —en qué debe tener la gente, qué debe ser y qué debe hacer para asegurar su propia subsistencia. Además, el desarrollo humano se refiere no solamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como un proceso dinámico de participación. Es aplicable tanto a los países menos desarrollados como a los países altamente desarrollados.

El desarrollo humano, tal como se define en este Informe, comprende, pues, muchos de los enfoques anteriores al respecto. Esta definición general permite captar mejor la complejidad de la vida humana, las muchas preocupaciones que tienen los individuos y las numerosas diferencias culturales, económicas, sociales y políticas en las vidas de los pueblos de todo el mundo.

La definición general también da lugar a algunas preguntas: ¿Puede medirse y cuantificarse el desarrollo humano? ¿Es operacional? ¿Puede planearse y controlarse?

MEDICION DEL DESARROLLO HUMANO

En cualquier sistema para medir y controlar el desarrollo humano el ideal sería incluir muchas variables para obtener un panorama lo más amplio posible. Sin embargo, la actual carencia de estadísticas comparables lo impiden. Tampoco es totalmente deseable tal amplitud. El exceso de indicadores podría crear una imagen confusa, lo cual quizás podría desviar a los diseñadores de políticas de las principales tendencias generales. Por lo tanto, lo esencial es el énfasis.

Los indicadores claves

Este Informe sugiere que, por el momento, la medición del desarrollo humano debe centrarse en tres elementos esenciales de la vida humana: longevidad, conocimientos y niveles decentes de vida.

En cuanto al primer componente, la longevidad, el indicador clave es la esperanza de vida al nacer. La importancia de la esperanza de vida radica en la creencia común de que una vida prolongada es valiosa en sí misma y en el hecho de que varios beneficios indirectos (tales como una nutrición adecuada y una buena salud) están estrechamente relacionados con una mayor esperanza de vida. Esta relación hace de la esperanza de vida un indicador importante del desarrollo humano, especialmente teniendo en cuenta la carencia actual de información general sobre el estado de salud y nutricional de los individuos (Recuadro 1.2).

En lo que respecta al segundo componente clave, los conocimientos, las cifras sobre alfabetismo son sólo un crudo reflejo del acceso a la educación, particularmente a la educación de buena calidad, tan necesaria para llevar una vida productiva en la sociedad moderna. Pero aprender a leer y escribir es el primer paso de una persona hacia el aprendizaje y la adquisición de conocimientos; de manera que las cifras sobre alfabetismo son esenciales en cualquier medición del desarrollo humano. En un conjunto más variado de indicadores, también debe darse importancia a los beneficios de los niveles más altos de educación. Sin embargo, para el desarrollo humano básico, el alfabetismo merece el mayor énfasis.

El tercer componente clave del desarrollo humano, el manejo de los recursos que se requieren para una vida decente, es quizás el más difícil de medir de manera sencilla. Precisa de datos sobre el acceso a la tierra, el

RECUADRO 1.2

¿Qué precio tiene la vida humana?

El uso de la esperanza de vida como uno de los principales indicadores del desarrollo humano se basa en tres consideraciones: el valor intrínseco de la longevidad, su valor como forma de ayudar a las personas a alcanzar diferentes metas y su relación con otras características, tales como buena salud y nutrición.

La importancia de la esperanza de vida se refiere primordialmente al valor que las personas le asignan al vivir bien y durante mucho tiempo. Es fácil que los teóricos subestimen ese valor en países en donde la longevidad ya es alta. De hecho, cuando la esperanza de vida es muy alta, algunos consideran que el desafío de proporcionarles a los ancianos y enfermos una vida feliz y digna constituye una labor ardua. No obstante, en países menos afortunados, la vida implica preocupaciones, privaciones y el temor a una muerte prematura. Lógicamente, en dichos países se le asigna un valor más alto a una mayor esperanza de vida.

La longevidad también ayuda a alcanzar otras metas valiosas de la vida. Es probable que vivir durante mucho tiempo no sea el único objetivo de los individuos; pero sus demás planes y ambiciones obviamente dependen de tener un ciclo de vida razonable para desarrollar sus capacidades, utilizar sus talentos y llevar a cabo sus proyectos.

Existe una estrecha correlación entre una vida prolongada y una nutrición adecuada, buena salud, educación y otros logros valiosos. Por lo tanto, la esperanza de vida es una medida sustituta para muchas otras variables importantes del desarrollo humano.

crédito, el ingreso y otros recursos. Pero dada la escasez de información sobre muchas de estas variables, por el momento debemos utilizar, en la mejor forma, un indicador de ingreso. El indicador de ingreso más corriente de que disponemos -ingreso per cápita- tiene un cubrimiento nacional amplio. No obstante, la existencia de bienes y servicios no intercambiables y las distorsiones de las anomalías en las tasas de cambio, aranceles e impuestos, hacen que los datos sobre ingreso per cápita, en precios nominales, no sean muy útiles para efectos de comparaciones internacionales. Sin embargo, tales datos pueden mejorarse utilizando cifras reales de PIB per cápita ajustadas al poder adquisitivo, que proporcionan mejores aproximaciones del poder relativo de comprar artículos y de lograr control sobre los recursos para alcanzar un nivel de vida decente.

Una consideración adicional es que el indicador debe reflejar los rendimientos decrecientes al transformar el ingreso en capacidades humanas. En otras palabras, los individuos no necesitan un exceso de recursos financieros para garantizar una vida decente. Este aspecto se tomó en

RECUADRO 1.3

Lo que ocultan los promedios nacionales

Los promedios del ingreso per cápita generalmente ocultan privaciones humanas generalizadas. Obsérvense los datos correspondientes a Panamá, Brasil, Malasia y Costa Rica en la tabla que aparece a continuación. Este es el orden según su clasificación de PNB per cápita.

Si las cifras del PNB se corrigen de acuerdo con las variaciones en el poder adquisitivo de diferentes países, la clasificación cambia un poco a Brasil, Panamá, Malasia y Costa Rica. Pero si los ajustes de distribución se hacen utilizando el coeficiente Gini de cada país, la clasificación original se invierte: Costa Rica, Malasia, Brasil, Panamá.

El valor promedio de alfabetismo, esperanza de vida y otros indicadores puede ajustarse en forma similar. Hay gran cantidad de literatura técnica sobre el tema, pero el enfoque básico es sencillo. Si se considera la desigualdad como una forma de reducir el valor de los logros promedio, utilizando medios no ponderados, ese valor promedio puede ajustarse con el uso de medidas de desigualdad. Estas correcciones de distribución pueden revelar una diferencia significativa en las evaluaciones del desempeño de un país.

País	PNB per cápita (US\$) 1987	PIB real per cápita (ppa\$) 1987	Coeficiente Gini de desigualdad	PIB per cápita ajustado a la distribución (ppa\$)
Panamá	2.240	4.010	.57	1.724
Brasil	2.020	4.310	.57	1.852
Malasia	1.810	3.850	.48	2.001
Costa Rica	1.610	3.760	.42	2.180

cuenta utilizando el logaritmo del PIB real per cápita para el indicador de ingreso.

Las tres medidas de desarrollo humano adolecen de una falla común: son promedios que ocultan las amplias divergencias en la población global. Diferentes grupos sociales tiene diferentes esperanzas de vida. Por consiguiente, existen grandes disparidades en el alfabetismo masculino y femenino, y los ingresos se encuentran distribuidos en forma desigual.

Así, pues, urge hacer correcciones de la distribución en una forma u otra (Recuadro 1.3). Tales correcciones, que pueden llegar a ser considerables, son especialmente importantes en relación con el ingreso. La desigualdad que puede existir respecto a la esperanza de vida y el

alfabetismo es mucho más limitada: una persona aprende a leer y escribir una sola vez, y la vida humana es finita.

Empero, es difícil conseguir estimativos confiables y comparables sobre desigualdad de ingresos. Incluso el coeficiente Gini, probablemente la medida más ampliamente utilizada para medir la desigualdad del ingreso, actualmente sólo está a disposición de menos de una cuarta parte de los 130 países que aparecen en los Indicadores de Desarrollo Humano al final de este Informe, y muchos de tales estimativos son pocos confiables. No se han recopilado datos sobre diferencias en cuanto a esperanza de vida y alfabetismo según grupo de ingresos, y aquellos disponibles sobre las disparidades rurales-urbanas y masculinas-femeninas todavía son demasiado escasos para realizar comparaciones internacionales.

Los problemas conceptuales y metodológicos de cuantificar y medir el desarrollo humano son aún más complejos en lo que respecta a libertad política, seguridad personal, relaciones interpersonales y entorno físico. Sin embargo, a pesar de que estos aspectos no puedan medirse por el momento, los análisis sobre desarrollo humano no deben ignorarlos. La interpretación correcta de los datos sobre variables cuantificables depende también de tener en cuenta las dimensiones más cualitativas de la vida humana. Debe hacerse un esfuerzo especial para desarrollar una medida cuantitativa simple que capte los diversos aspectos de la libertad humana.

Logros y deficiencias

El progreso en desarrollo humano tiene dos perspectivas. Una es el logro: lo que se ha conseguido, significando los principales logros un mayor progreso. La segunda es la continua deficiencia en relación con un valor u objetivo deseado.

En muchas formas, las perspectivas son equivalentes: entre mayores sean los logros, menores serán las deficiencias. Pero también existen diferencias importantes. El origen de la desilusión y el desánimo provocados por un bajo desempeño suele ser la creencia de que las cosas podrían ser mucho mejores. Esta apreciación asigna una gran importancia a la idea de un déficit en relación con un nivel considerado aceptable. En efecto, las carencias y la pobreza humanas inevitablemente invocan las deficiencias respecto a un determinado valor que representa conveniencia, aceptabilidad o factibilidad.

La diferencia entre la evaluación de logros y deficiencias se aprecia mejor en un ejemplo numérico. Generalmente los desempeños se comparan en cambios porcentuales: un aumento de 10 años en la esperanza de vida, de 60 a 70 años, corresponde a un incremento del 17%, pero un aumento de 10 años en la esperanza de vida, de 40 a 50 años, representa un

RECUADRO 1.4

Creación de un índice de desarrollo humano

La privación y el desarrollo humano tienen muchas facetas, de manera que cualquier índice de progreso humano debe incorporar una serie de indicadores que tomen en cuenta esta complejidad. Sin embargo, el tener demasiados indicadores en el índice distorsionaría su enfoque y por consiguiente sería difícil interpretarlo y utilizarlo. De ahí la necesidad de transar, de equilibrar las ventajas de un enfoque amplio con aquellas derivadas de una mayor sensibilidad frente a los aspectos críticos de la pobreza.

Este Informe ha escogido tres tipos de privación como centro de atención: la privación en términos de esperanza de vida, alfabetismo e ingreso para lograr un nivel de vida decente. Cada medida habría podido redefinirse en mayor detalle (especialmente haciendo ajustes de distribución) si hubieran existido datos comparables adecuados. No obstante, ante la ausencia de tales datos, el punto focal representa aquí un paso en la dirección correcta, lejos de la reducida y equivocada atención que se presta únicamente a una dimensión de la vida humana, ya sea económica o social.

Los primeros dos indicadores, esperanza de vida y alfabetismo adulto, son conceptos comúnmente utilizados. Pero el tercero, poder adquisitivo para comprar bienes de consumo y satisfacer las necesidades básicas, no se ha comprendido igualmente bien. Las cifras de PNB que suelen utilizarse en comparaciones internacionales no dan cuenta correcta de las diferencias nacionales en el poder adquisitivo o el efecto de distorsión de las tasas oficiales de cambio. Para superar estas incorrecciones, utilizamos aquí los cálculos de PIB ajustados al poder adquisitivo desarrollados en el Proyecto de Comparación de Precios Internacionales, un esfuerzo conjunto de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, EUROSTAT, OCED, ECE y CESAP, que actualmente está ampliando la Agencia Internacional de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID). Y como hay rendimientos decrecientes al traducir el ingreso a la satisfacción de las necesidades humanas, las cifras ajustadas sobre PIB per cápita se han convertido a su logaritmo.

Para crear un índice compuesto debía asignarse un valor *mínimo* (la serie máxima de privación igual a uno) a cada uno de los tres indicadores y un valor *deseable o adecuado* (ningún rango de privación igual a cero) debería especificarse para cada uno de los indicadores.

Los valores mínimos se seleccionaron tomando el valor nacional más bajo de 1987 para cada indicador. Respecto a la esperanza de vida al nacer, el valor mínimo era de 42 años en Afganistán, Etiopía y Sierra Leona. El alfabetismo adulto era de 12% en Somalia. Para efectos del PIB per cápita ajustado al poder adquisitivo, el valor era de US\$220 (valor logarítmico de 2.34) en Zaire.

Los valores de logros deseables o adecuados eran los del Japón en 1987, que registraban una esperanza de vida al nacer de 78 años, una tasa de alfabetismo adulto del 100% y un ingreso oficial promedio de la "línea de pobreza" en nueve países industrializados, ajustado según las paridades del poder adquisitivo, de US\$4.861. Los nueve países son Australia, Canadá, República Federal Alemana, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos.

Los valores mínimos y deseables o adecuados son los puntos extremos de una escala marcada de uno a cero para cada medida de privación. Al colocar un país en el punto apropiado en cada escala y al promediar las tres escalas, se obtiene su índice promedio de privación humana, el cual, cuando se resta de 1, da el índice de desarrollo humano (IDH). En las Notas Técnicas, Sección 3, se presenta una fórmula matemática del IDH.

incremento del 25%. Entre menor sea el logro ya obtenido, mayor será el valor porcentual del mismo incremento absoluto con respecto a la esperanza de vida.

Por lo tanto, aumentar la esperanza de vida de una persona de 40 a 50 años parecería un mayor logro que elevarla de 60 a 70 años. De hecho, puede aumentarse la esperanza de vida de un nivel tan extremadamente bajo como 40 a 50 años utilizando medidas relativamente sencillas, tales como el control de epidemias. Sin embargo, mejorar la esperanza de vida de 60 años a 70 años a menudo puede ser mucho más difícil y constituir un logro más notable. La medida de la deficiencia del progreso humano capta esto mejor que la medida del logro.

Tomando nuevamente el ejemplo de esperanza de vida, si 80 años es la meta para calcular las deficiencias, un aumento en la esperanza de vida de 60 a 70 años representa una reducción del 50% en la deficiencia, pues la disminuye en la mitad, de 20 a 10 años. Este se considera un mayor logro que la reducción del 25% en la deficiencia (de 40 años a 30 años), cuando la esperanza de vida se aumenta de 40 a 50 años.

Por lo tanto, en comparación con el logro, la deficiencia presenta dos ventajas en la evaluación del progreso humano: revela más claramente la dificultad de las tareas realizadas y subraya la magnitud de las tareas que aún quedan pendientes.

El índice de desarrollo humano

Los individuos no aíslan los diferentes aspectos de sus vidas. Por el contrario, tienen una sensación general de lo que es el bienestar. Ese es, pues, el mérito de tratar de crear un índice compuesto de desarrollo humano.

Los esfuerzos realizados en el pasado por diseñar dicho índice no han tenido como resultado una medida totalmente satisfactoria (ver Notas Técnicas, Sección 1). Se han centrado ya sea en los ingresos o en los indicadores sociales, sin combinarlos en un índice compuesto. Como los seres humanos son igualmente medios y fines del desarrollo, un índice compuesto debe considerar ambos aspectos. Este Informe plantea la búsqueda de un índice más apropiado, y sugiere un índice que tome en cuenta tres componentes esenciales de la vida humana: longevidad, conocimientos e ingreso básico para lograr un nivel de vida decente. La longevidad y los conocimientos se refieren a la formación de capacidades humanas, y el ingreso es una medida alterna de las oportunidades que tiene el ser humano cuando utiliza sus capacidades.

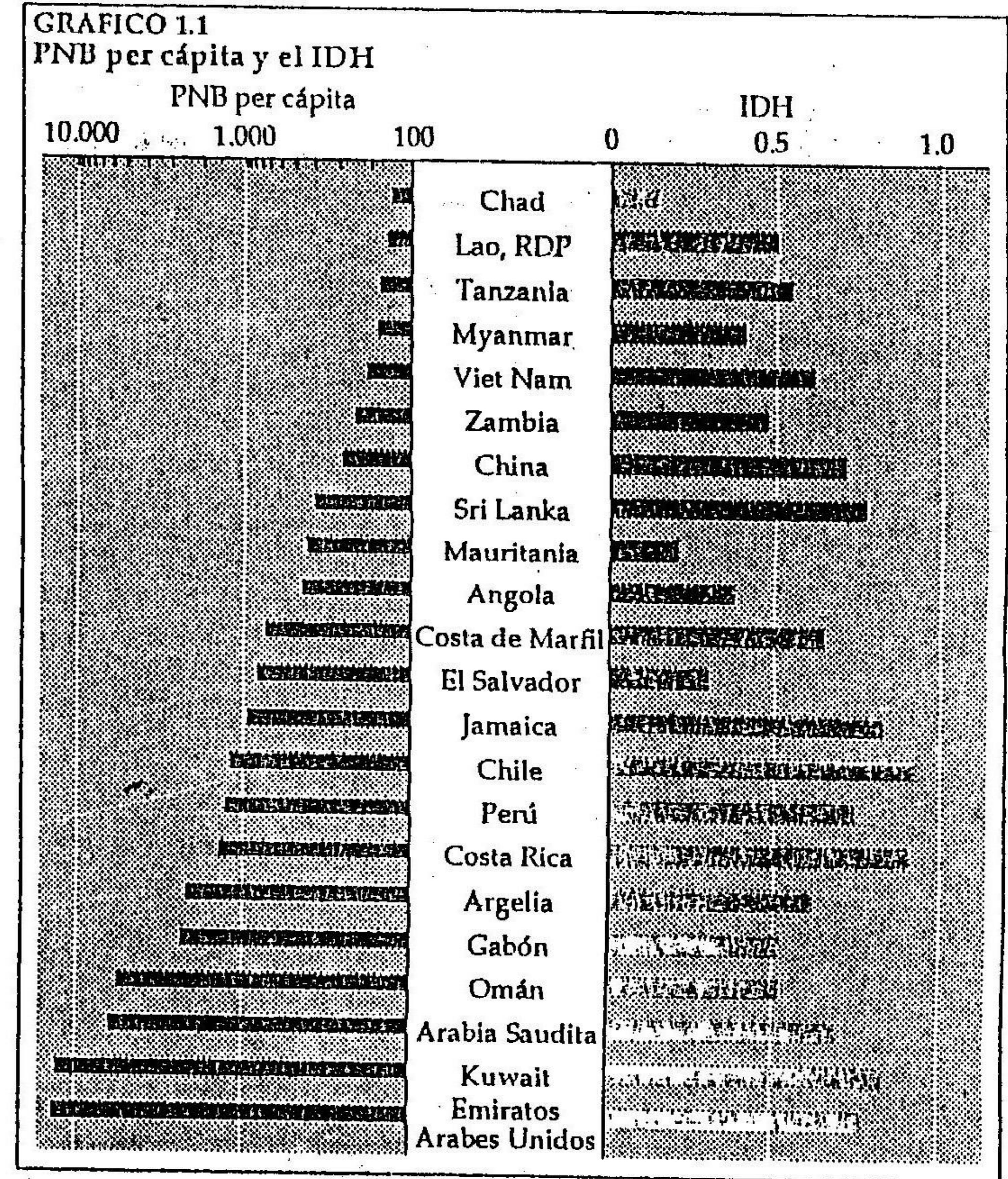
La creación del índice de desarrollo humano (IDH) comienza con una medida de privación (Recuadro 1.4). Para la esperanza de vida, la meta es de 78 años, el promedio de vida más alto que ha logrado cualquier país. La meta de alfabetismo es de 100%. La meta de ingreso es el logaritmo del ingreso promedio de la línea de pobreza en los países más ricos, expresado en dólares internacionales reajustados al poder adquisitivo. Los índices de desarrollo humano para 130 países con más de un millón de habitantes se presentan en los Indicadores de Desarrollo Humano, en la Tabla 1. Aquéllos correspondientes a otros 32 países con menos de un millón de habitantes aparecen en los Indicadores de Desarrollo Humano, en la Tabla 25.

Clasificación de países según IDH y PNB

El índice de desarrollo humano clasifica los países de manera muy diferente a como lo hace el PNB. La razón de esta diferencia es que el PNB per cápita es solamente una de las muchas dimensiones de la vida, mientras que el índice de desarrollo humano también toma en cuenta otras dimensiones.

Sri Lanka, China, Chile, Cuba, Costa Rica, Jamaica, Tanzania y Tailandia tienen, entre otros, una mejor clasificación según su desarrollo humano que de acuerdo con sus ingresos, lo cual demuestra que han canalizado sus recursos económicos hacia determinados aspectos del progreso humano. En cambio, Omán, Gabón, Arabia Saudita, Argelia, Mauritania, Senegal y Camerún tienen una clasificación menor según su desarrollo humano que según su ingreso, lo cual demuestra que todavía deben traducir su ingreso a niveles correspondientes de desarrollo humano.

Para subrayar nuevamente un aspecto anterior, el índice de desarrollo humano considera algunas oportunidades del ser humano, pero omite otras que la gente valora considerablemente: libertad económica, social y política (Recuadro 1.5), y protección contra la violencia, la inseguridad y la discriminación, para nombrar unas pocas. Por lo tanto, el IDH tiene li-

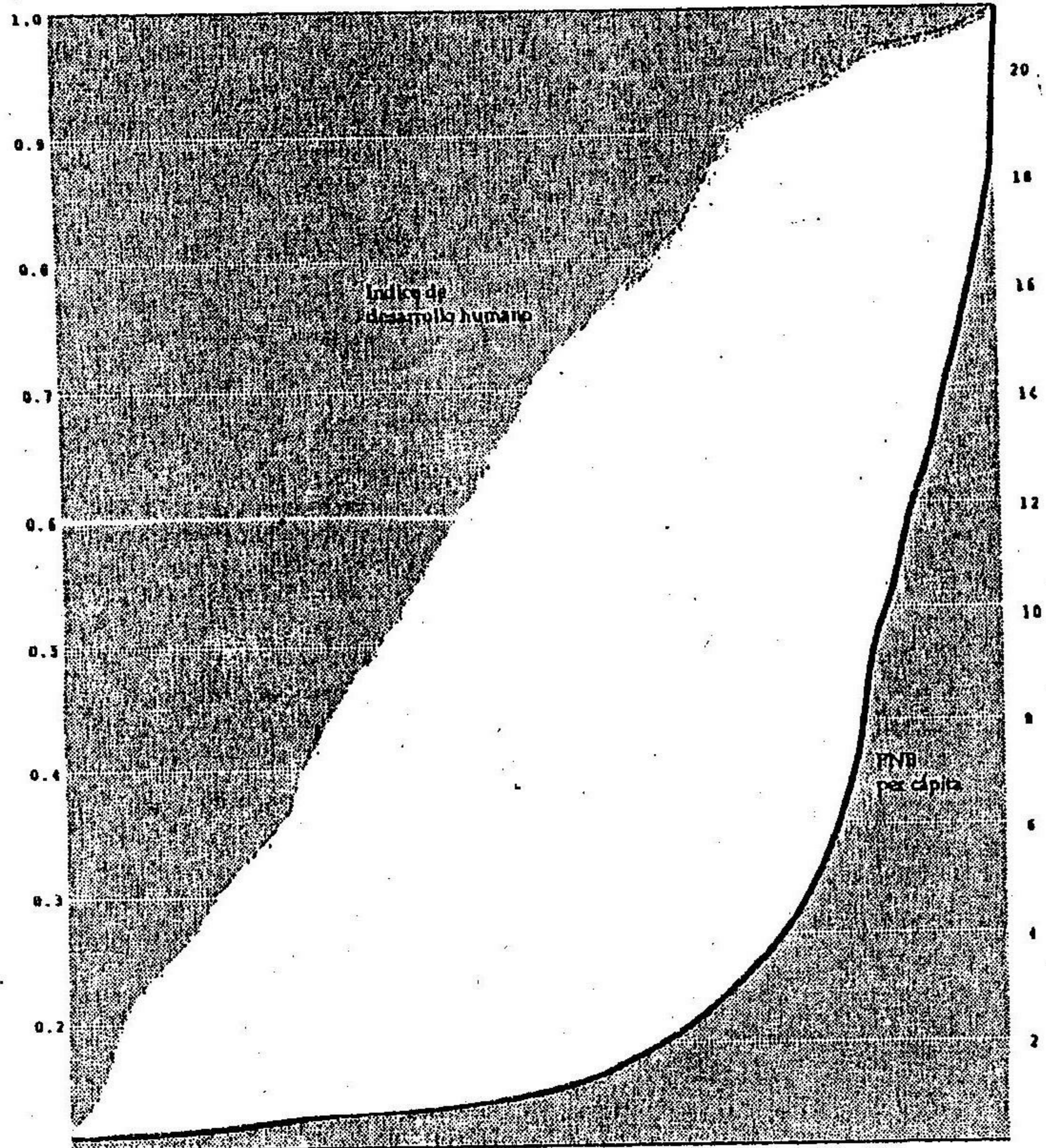


mitaciones. Pero la ventaja de un cubrimiento más amplio debe sopesarse y compararse con la inconveniencia de complicar el panorama básico que pueden configurar los diseñadores de políticas. Estas ventajas y desventajas plantean un problema que las futuras ediciones de Desarrollo Humano seguirán analizando.

GRAFICO 1.2
Clasificación del PNB per cápita y el IDH de los países

Índice de desarrollo humano

PNB
per cápita
en miles de US\$



130 países clasificados según el índice de desarrollo humano (línea verde)
y según el PNB per cápita (línea negra)

El gráfico muestra dos distribuciones distintas de países. La curva superior representa la clasificación de acuerdo con el índice de desarrollo humano, mientras que la curva inferior muestra la clasificación según el PNB per cápita. Las dos curvas revelan que la disparidad entre los países es mucho más grande en ingreso que en desarrollo humano. No existe un vínculo automático entre el nivel de ingreso per cápita de un país y el nivel de su desarrollo humano.

RECUADRO 1.5.

Libertad y desarrollo humano

El desarrollo humano es incompleto si el hombre carece de libertad. A través de la historia, la humanidad ha estado dispuesta a sacrificar la vida para obtener libertad nacional y personal. Recientemente hemos sido testigos de una irresistible oleada de libertad humana que recorre Europa Oriental, Suráfrica y muchos otros lugares del mundo. Así pues, cualquier índice de desarrollo humano debe asignar el valor correcto a la libertad humana de una sociedad en busca de metas materiales y sociales. El valor que asignamos a logros similares de desarrollo humano en diferentes países, variará considerablemente dependiendo de si éstos se alcanzaron dentro de una estructura democrática o autoritaria.

Si bien es evidente que se requiere de un juicio cualitativo, aún no existe una medida cuantitativa sencilla que permita tomar en cuenta las numerosas facetas de la libertad humana —elecciones libres, sistemas políticos multipartidistas, libertad de prensa, adhesión al estado de derecho, garantía de libre expresión, y así sucesivamente. Sin embargo, en cierta medida el índice de desarrollo humano (IDH) considera algunos aspectos de la libertad humana. Por ejemplo, la represión contra los individuos puede frustrar su creatividad y productividad, lo cual se vería reflejado en los cálculos de ingresos o en los niveles de alfabetismo. Además, el concepto de desarrollo humano adoptado en este Informe se centra en la capacidad de las personas o, en otras palabras, en la fortaleza del ser humano para manejar sus asuntos, que, después de todo, son la esencia de la libertad.

Para fines ilustrativos, la siguiente tabla muestra una selección de los países (dentro de cada región) que han alcanzado un alto nivel de desarrollo humano (en relación con otros países de la región) dentro de un marco razonablemente democrático, político y social. Y una rápida ojeada a la clasificación de los países de la Tabla 1, según los indicadores de desarrollo humano dados al final de este Informe, muestra que los países que tienen una alta clasificación de IDH, también poseen una estructura más democrática, y viceversa, con algunas excepciones notables.

Lo que se necesita es una considerable cantidad de trabajo empírico para cuantificar los diferentes indicadores de libertad humana y para explorar adicionalmente el vínculo entre la libertad y el desarrollo humanos.

Los 15 primeros países en términos de desarrollo humano democrático

País	IDH	País	IDH
<i>América Latina y el Caribe</i>		<i>Medio Oriente y África del Norte</i>	
Costa Rica	0.916	Turquía	0.751
Uruguay	0.916	Túnez	0.657
Trinidad y Tobago	0.885	<i>África Sub-Sahariana</i>	
México	0.876	Mauricio	0.788
Venezuela	0.861	Bostwana	0.646
Jamaica	0.824	Zimbabwe	0.576
Colombia	0.801	<i>Asia</i>	
		Malasia	0.800
		Sri Lanka	0.789
		Tailandia	0.783